

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,40 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,35 —
25 ejemplares	1,30 —

AÑO IV

Madrid 10 de Marzo de 1898

NÚM. 122

EL CONSUL INAGUANTABLE



GEDEÓN.—General, lee.

Jueves de Gedeón

—Hemos vuelto ¡oh, Calínez! a los tiempos de la antigua Roma.
 —¿Qué me cuentas, Gedeón, ¿has encontrado en la calle a la princesa Ratazzi?
 —No es eso, Calínez. Te digo que hemos vuelto al despotismo de los Césares.
 —¿Qué Césares? ¿Te refieres a Julio Weyler?
 —Deja a Weyler en paz.
 —Así nos prometía él estar a tres meses fecha. Sólo que no llegó nunca el plazo del vencimiento.
 —En suma, te digo y te repito que hemos vuelto a los tiempos en que el pueblo romano gritaba al paso del César: ¡Pan y juegos del Circo! ó dicho de otra manera: ¡Pan y corridas de toros!
 —Eso es de Olona, Gedeón, ó de otro autor de zarzuelas grandes, porque en esta materia no soy muy ducho. Me sucede lo mismo que al amigo Muñoz el de *El Imparcial*: pegó un salto desde Mozart á Chapí diciendo ¡lagarto, lagarto! por el aire. De todos modos, conste que eso de *Pan y toros* que tú juzgas tan gran novedad, se ha cantado ya en la calle de Jovellanos.
 —Bueno, pero ahora lo está cantando el país entero.
 —Eso no prueba sino que á la zarzuela grande le llegó su época de renacimiento. No digas, por consiguiente, que hemos vuelto á los tiempos de la antigua Roma, sino que hemos vuelto á los tiempos de la zarzuela antigua.
 —Ah, sí, á los tiempos de *Jugar con fuego!*
 —Y del *Barberillo de Lavapiés*.
 —Esa zarzuela no es tan antigua. Pablo Gran Cruz la canta.
 —¿La canta Pablo Gran Cruz? ¿Cuándo?
 —Todas las mañanas, haciéndole la barba el presidente.
 —Pero hombre, si el presidente no se hace la barba, sino que se la deshace á puro rascársela. Mentira parece que no estés todavía en posesión de estos secretos de alta política. ¿Tú sabes cómo se rasca don Práxedes?
 —Con un pariente sin colocar?
 —No, hombre, con la mano; cuando son buenas las noticias de Ultramar con la mano derecha, cuando son malas con la izquierda.
 —Dí, Gedeón, ¿no es zurdo Sagasta?
 —Que yo sepa, no.
 —Me parecía; por lo menos lleva mucho tiempo rascándose con la izquierda.
 —¿Con la izquierda del partido? Anda, que ya llamará oportunamente á Gamazo para que le eche una mano.
 —¿Tan mal tiene el pleito?
 —¿Cuál pleito?
 —El de los menores.
 —¿Qué menores?
 —El de los ministros cubanos.
 —¡Acabarás! ¿Y por qué llamas menores á tan respetables caballeros?
 —Porque eso de la Autonomía nos va saliendo como aquello que se dice del que con menores se acostaba...
 —Sí, ya, cargado, etc.
 —Además, como en Cuba les llaman á todos niños, *Niño Dolz Niño Govín, Niño Layas...*
 —¿Qué á gusto se encontraría en Cuba Cheste Alighieri! Pero volvamos á lo del pan; ¿tú crees que al fin y al cabo nos quedaremos sin trigo?
 —Pregúntaselo á Puigcerver: no ve un grano.
 —¿Y eso que ya ha empezado la primavera médica!
 —Pues ni por esas. D. Joaquín no hace más que asomarse al Erario público y decir todo acongojado: ¡nada, que no hay trigo!
 —¿Caramba, caramba! ¿Y la cebada cómo va?
 —Bien, con el encasillado se aumentó el consumo.
 —Vamos, de algo han de servir las elecciones. Pues yendo bien la cebada ¡qué demonio! no nos quedaremos sin comer, como aquel que dice.
 —¿Pero tú eres ministerial?
 —Yo no; soy el último de los caballeros del Santo Sepulcro. ¿Pero qué tiene que ver el ministerialismo con las tórnas y con lo otro?
 —Que en España no comen más que los ministeriales. Pretende, si no un destino y verás lo que te contestan. Aquí ya no hay más que dos comedores, el de Sagasta y el comedor de la Caridad, al cual concurren todos los días más de cinco mil personas.
 —Oye tú, ¿no serán los dos comedores uno?
 —No lo creo; ¿por qué lo dices?
 —Porque me choca que entre esas cinco mil personas no haya ningún pariente de D. Práxedes.
 —Es chocante, con efecto, pero no debe de haber ninguno. Más te digo, ni siquiera correligionarios.
 —Mucho decir es.
 —¿Como que no ha faltado del comedor de la Caridad ninguna cazuela!
 —Basta, me convenciste.
 —¿Y qué es eso de haberte hecho tú caballero del Santo Sepulcro?
 —Me conquisó Linares Rivas.
 —¿Gedeón!
 —Hombre, de buena manera. Mire usted, Gedeón, me dijo, ahora ó nunca.
 —¡Oiga!

—Está al caer, continuó, la época magna de nuestro partido.
 —¿Ya sé, la Semana Santa!
 —Esa misma.
 —Conque, ó se alista usted entre los caballeros del Santo Sepulcro, ó pierde la única ocasión de lucirse y triunfar, que podemos proporcionarle. Yo, ¿qué había de hacer? me alisté y punto concluido.
 —¿Y también se ha alistado Castellano? ¿Falta le hacía!
 —Como que ya tiene su traje para el monumento. Con una lata de *petits pois* ó guisantes se ha hecho el casco y la coraza. ¡Tú le verás de soldado romano, prestando la guardia al Santo Sepulcro. Una verdadera monada.
 —¿Y Elduayen, qué se ha hecho?
 —Millonario.
 —Toma, eso ya lo sabíamos todos.
 —Perdona, me equivoqué. Legionario.
 —Ah, ya. ¿Y Linares Rivas?
 —Licitor.
 —Se le van á prender las haces con el fuego de sus ojos.
 —Anda, que más se le han prendido las que ha hecho.
 —No te falta razón. Ya rabio por veros en el monumento de Semana Santa, y eso que la situación de los fondos públicos me quita el gusto para todo.
 —¿Tú has visto como baja la Bolsa?
 —Sí, hombre, es desconsolador, parece que Aguilera se la da á Antequera. No sé en qué va á concluir todo esto.
 —¿Y los cambios? Ayer me encontré á Michigánez. ¿Cómo están los cambios, amigo Calínez, me dijo! ¿Cómo están los cambios!—¿Pues qué le sucede á usted? Que he entrado en cinco ó seis tiendas á cambiar este duro ¡y en todas me dicen que es falso! Por supuesto, lo era. ¡Ya ves tú cómo están los cambios!
 —Imposibles, pero lo que á mí me aterra es el descenso de nuestros valores.
 —Yo creo que es obra de los yankees.
 —Eso creo yo también; cuanto más bajos se hallen nuestros valores mejor para ellos.
 —Naturalmente, así pueden insultarnos á mansalva.
 —Pero harán muy mal esos señores en juzgar al valor español por el valor oficial, quiero decir por el que se cotiza en Bolsa.
 —Que sé yo que te diga, Gedeón. Al paso que vamos no nos va á quedar más valor que ese, y de contado, por los suelos.
 —Mira, Calínez, si no fueras amigo mío te pegaba ahora mismo una bofetada.
 —¿Y qué conseguirías con eso? ¡que yo me la guardase! Pues hago colección. Tres años hace que nos la están pegando los Estados Unidos, y nosotros ternos que ternos. Hay quien se dedica á coleccionar sellos de Correos, otros coleccionan fototipias de cajas de fósforos... Yo colecciono bofetadas. Cánovas hizo lo mismo, Sagasta le va imitando; pues ya somos tres ¡Pega!

Los inmortales de Gedeón

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA

LIBERTAD

Vino Segis el profundo al poder, por compromiso, y sin pedirnos permiso, fué y regaló el Nuevo Mundo. ¿Supo nuestra voluntad? No, pues que no la tenemos; diputados ya no somos y... ¡viva la libertad!

De Cuba nos echan ya (¡oh bienhechor hado nuestro!) torpe Dolz y Govín diestro y ellos chupan el maná. Con graciosa habilidad se declaran ellos amos y nosotros lo aguantamos. ¡Y viva la libertad!

Blanco libre cree ser sin ver que á su lado tiene un Amblard que le previene todo cuanto debe hacer. Giberga su autoridad impone y la gente armada por ellos mueve la espada y ¡viva la libertad!

Pando, aquel escritor cuerdo que en *El Liberal* su lanza rompió cien veces, no alcanza á vencer al yankee cerdo. Batirse ya es necesidad y por más que no queramos preciso es que nos vamos y ¡viva la libertad!

Que en esa Cuba—atañd que á don Segis debió el ser ellos tendrán el poder nosotros la esclavitud. ¿Que es una barbaridad? Lo dice así todo el mundo, mas lo mandó Segismundo y ¡viva la libertad!

EPÍSTOLA

(Á un encasillado)

Pérez, consejos me pides que sirven para guiarte en parlamentarias lides. Gedeón consejos va á darte: ¡le es igual que los olvidés! Dirás si ó no. Nadie ignora que nuestra masa electora, si acaso te elige á tí, será porque á tiempo y hora sepa exclamar: ¡No! ¡Sí! Aunque olvides los demás, sigue siempre este consejo: de ese modo medrarás y á Pablo Cruz llegarás si le tomas como espejo. Sé bondadoso, sé humano, como Gamazo y sencillito; procura, como él ser llano y llevar la vista al grano... y la mano en el bolsillo. Cree en Dios y en Puigcerver. ¡Es tan cómodo el creer! Con él algo has de sacar: lo que puedas rebañar de él no lo dejes perder. No sea libre tu opinión: y antes de tenerla, tratas el caso con Capdepón (don Trinitari) patrón de las personas sensatas. Grita fuerte que es sagrada, santa la vida privada; y haz chanchullos, por tu vida, y así, es cosa conocida que nadie te dirá nada. A Merino imita tú; no le metas en dibujo ni en saber vidas ajenas. Procura sacar parné, déjate de hacer el bú. Pues si lo hicieras, tu error hará que algún mal te alcance;

y si te ocurre un percance, antes que un lance de honor búscate un honor... de lance. A la opinión vocinglera no hagas caso: es un fastidio, y es hacer el primavera: «Sé honrado de tal manera que no vayas á presidio.» «Has de estudiar la moral en el Código penal.» Tan por axioma profundo que de Mella á Pi y Margall todo es lo mismo en el mundo. Trata mucho á Castelar que es un genio soberano: si vas con él á almorzar podrás pronto despreciar á todo el género humano. Emplea la adulación sin temor, á manos llenas: é imita á Pío Gullón y haz saludos por docenas y mucha genuflexión. En fin: haz por ser latoso de una manera... agradable: ¡Qué lilas son algunos solo así no harás el oso

y si quieres ser dichoso ve á Grilo y pídele el sable.

ARABESCOS

—Nunca puede el ignorante ser feliz, Cheste, me dices. ¡Cuántos hombres hay felices que no han traducido al Dan- (tel

—Pero no tienen mi aguante.
 En la casa de Elduayen que es el *factotum* se rennieron tres puntos del Directorio y allí acordaron que Pidal y Silvela son muy pazguatos; que no sacarán limpios ni tres cuñeros; que de los candidatos que tienen ellos saldrán seis á ocho... ¡Qué lilas son algunos del Directorio!

EL TÍO SAM DE COMPRAS

Mientras en España nos devanamos los sesos para poner en pie de guerra una escuadra digna de la nación y adecuada á las circunstancias, en los Estados Unidos, donde á la cuenta existe el mismo problema, han encontrado medio fácil y seguro de resolverlo en un par de días.

¿No tienen dinero? Pues con el dinero todo se arregla.

Llenos están los astilleros y arsenales de barcos á medio concluir y de naves á medio comprar; tal incremento ha tomado el comercio que la oferta es en todo mayor que la demanda, y una nación con dinero puede convertirse en potencia marítima de primera clase en un abrir y cerrar de bolsa, que es movimiento mucho más rápido que el abrir y cerrar de ojos.

Aquí compro y allí regateo, acullá me aprovecho de una ocasión y en el otro lado adquiero una ganancia, los yankees van á reunir en una semana la escuadra más formidable que vieron humanos ojos.

¡Buen año de satisfacción para los *gingos!*
 ¡Mejor año de negocio para los astilleros ingleses que van á dar salida á todas sus maulas!

Y ¡poco que se reirán por ahí de los *commisvoyageurs* que ha enviado la gran República á comprar naves como quien compra partidas de marranos.

—Y esto—preguntará el sobrino del tío Sam, tocando la panza del crucero en venta—¿y esto será bueno? ¿Calará mucho?

—Pueden ustedes probarlo; aquí vendemos los cruceros á cala como los melones.

Hasta ahora ya se sabe que en la casa Armstrong están medio ajustados cuatro torpederos con destino á los yankees.

Otra casa ha ofrecido al mismo comprador dos cruceros que se estaban haciendo por cuenta del Gobierno de Suecia y Noruega, que se ha hecho el suceso á última hora.

Y en cuanto se enteran las casas constructoras lloverán las ofertas sobre los Estados Unidos.

—Nosotros queremos barcos que corran mucho.

—Pues este no corre, sino que vuela.

—¡Vamos, del tipo del *Maine*; también aquel voló.

Con tal de adquirir barcos, los yankees no reparan en tipos ni procedencias; desde el más formidable acorazado hasta la más ligera cáscara de nuez, todo se compra para darles miedo al Gobierno de D. Práxedes. Bien á las claras se ve que el grosero tío Sam procede en todo como un *parvenu*, como un desfachatoado advenedizo.

Cuando uno de estos reyes de la burguesía tiene que alternar con gente encopetada, trata por todos los medios de deslumbrar á la concurrencia sin reparar que se pone en ridículo.

Se llena la pechera y los dedos de brillantes como adoquines, compra musbles lujosos en tal número que no dejan dar un paso por los salones, adquiere estatuas clásicas para ponerlas un foco eléctrico en la nariz y prepara comidas tan pantagruélicas pero tan plebeyas como el banquete de las bodas de Camacho.

¡Pobre tío Sam! Cómo nos vamos á reir en sus barbas viéndole rodeado de barcos que no sabe manejar y contemplándole en medio de su escuadra disparatada y loca, donde habrá barcos de todos los sistemas, tipos y nacionalidades, alarde ridículo del hombre opulento que quiere alternar por el dinero y no por el cacumen.

Con un poco de picardía, España podría hacer un bonito negocio á costa de los yankees.

No había más que ofrecerles misteriosamente barcos españoles, y ellos, ante la idea de restar á España elementos de combate, adquirirían á cualquier precio la infinidad de pontones, carracas y vejeterios que se están pudriendo en los arsenales del Estado.

Ya lo saben los calafates españoles, los carpinteros de ribera, los boteros y los pescadores.

En Washington se compran toda clase de barcos lo mismo al peso que á la medida, al contado y á plazos.

Hay dinero fresco y entusiasmo caliente. ¡Vaya una escuadra... de gastadores!

En cuanto el tío Sam termine sus preparativos navales y se lance al Atlántico con toda su armada churriguera, verán ustedes como es mayor el ruido que las nueces y menores las nueces que las cáscaras.

¡Habrán que verla!
¡Lo que se van á reír los peces del espectáculo... y de pensar en el festín que les aguarda!

Con esto y con que no haya guerra con España se habrán lucido los yankees, después de pagar á peso de oro tanta madera podrida y tanto hierro viejo.

Pero como los yankees son aprovechados en todo, dirán entonces como decimos aquí:

—De lo perdido, sacar partido.
Y ya que no puedan conquistar á Cuba con todo ese muestrario naval, irán á lucirlo por todos los puertos de Europa y á un por los de África.

Se podrá dar dinero por ver la escuadra norteamericana y á la mujer gorda.

Suponiendo que esta no se arme, lo cual es mucho suponer.

MAS INMORALEJAS

Escribió el cardenal de Cascajares é hizo al Gobierno chirlos regulares y ayer escribe el cardenal Rampolla y el crédito por poco nos abolla. *Paipándose el Gobierno, se ha encontrado todo acardenalado.*

Por las carrozas y otras diversiones le han dado la gran cruz á Romanones, y al magno Don Alberto por no dejar que se levante un muerto. *Bién dice Jackson Veyan, con capúz: —Hay mil maneras de obtener la cruz.*

¿Le debe á usted dinero un caballero? Pues déle usted dos tiros y es seguro que Muñoz y Rivero le acarará á usted libre del apuro, demostrando con lógica aplastante que usted es bueno y que el muerto era un tunante. *Todo esto se consigue ¡oh gloria inmensal! por obra de los bombos de la prensa.*

Hay por ahí gente estúpida que cree que al Gobierno molesta el cónsul Lee, pero la verdad es que sucede al revés que á Lee algunas veces el Gobierno le molesta y que piensa echarlo al cuerno. *Y tendrá que aguantarse, porque, al fin, Lee es grande amigo de Govin.*

TRAPOS DEL MANZANARES

El señor obispo de Sión, nuestro venerable padre Cardona tan conocido por su elocuencia en aquella diócesis, ha sufrido estos días un molesto constipado del cual afortunadamente se halla ya casi convaleciente.

El ilustre enfermo combatió los accesos de tos que le fatigaban muchísimo, sin recurrir á las pastillas *Gerudel* ni ningún otro preparado gomoso.

Lubrificaba su garganta tragando saliva, cosa que no sorprenderá realmente á todos los fieles que como nosotros hayan escuchado su dulcísima oratoria.

La monomanía del suicidio, causa estos días numerosas víctimas.

Muchos son los suicidios consumados y más todavía los que se frustran.

Ayer sin ir más lejos, se empeñaba D. Carlos taura en mirarse al espejo.

Su familia pudo por fortuna disuadirle de tan terrible propósito.

La lluvia de recompensas honoríficas que ha caído estos días sobre Madrid, parece que no se detendrá en los Sres. Aguilera y Figueroa, sino que emparará también á otras conspicuas personalidades.

Citase entre ellas al subsecretario de la Presidencia, quien en adelante se denominará oficialmente Pablo Gran Cruz.

Nos parece muy acertada la resolución del Gobierno.

El señor ministro de Hacienda, tiene ya resueltas todas las dificultades financieras, merced á un plan maduramente estudiado.

Don Joaquín López Puigcerver hará hasta que se abran las Cortes, numerosos viajes en el tranvía de las Ventas que como es sabido pasa por delante de su ministerio y termina cerca de la Necrópolis del Este (señalando al bolsillo del chaleco).

No esperábamos menos de la competencia de este Sr. López, tan conocido como hacendista, especialmente entre los otros López.

Con motivo de la subida de los trigos, y del gran negocio que realizan los acaparadores castellanos el ilustre hombre público D. Germán Gamazo está escribiendo un opúsculo de verdadera importancia que se titulará *La usura en Castilla*.

Este opúsculo, debido á tan docta pluma, se esperaba con el más alto interés.

Los acogidos en el Asilo de Santa Cristina sito, como nuestros lectores no ignoran en la parte alta de la Moncloa, disfrutan todos los días de un rancho excelente y sustancioso.

En el que ayer se les sirvió había tres fichas; una de un luis, otra de un duro y otra tan borrosa que no pudo ser clasificada.

Los asilados hicieron verdadero honor al sustancioso rancho distribuyéndoselo con sujeción á las siguientes reglamentarias frases:

—Hagan plato.—¿Está hecho?—No va más

¡Central! ¡central!

—Presente.

—Con el abonado 215 de los lunes clásicos del Español.

—No puedo poner la comunicación. Hay un cruce.

—¿Dónde?

—En la calle Mayor; entre la Casa de la Villa y el Gobierno civil.

—¡Ah! sí, un cruce de Isabel la Católica y Carlos III. ¡Un gran cruce histórico! ¡Central! ¡central!

—¿Se ha terminado ya?

—Si señor, ya puede usted ponerse... Digo, no se ponga usted.

—¿Otro cruce?

—Si señor.

—¿Y en el mismo sitio?

—En el mismo.

—¿Pero qué cruce es ese?

—Del tranvía, siempre cruza allí.

—¿Guasonal!

MAS CANTARES DEL CHICO DE GEDEÓN

Marinero, sube al palo que del *Mains* sobresale y verá cómo terminan las soberbias de los yankees.

Dice que del *natural* es su dibujo y no miente, porque la fotografía se lo dá *naturalmente*.

Anda ve y dile á tu madre si no me quiere por pobre, que más pobre era Gamazo y ahora cualquiera le tose.

¡Mira si será desgracia, Calvez, la del país... que dos ministros cubanos hacen un Galvez... Govin!

Al ver las cotizaciones claman todas las bolsistas: ¡ya estamos en el camino de la bolsa ó de la vida!

¡Luce, luce tu gran cruz, porque bien te la has ganado! ¡Ser amigo de Morst y no estar crucificado!

Yo he visto á un viejo pas- dos generales... Muy bien muy parecido á Sagasta, (or pero diga usted don Paco, y quién le presenta á usted?

¡EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El fotógrafo Lokner es el demonio. ¿Qué dirán ustedes que ha hecho ultimamente? Contratar á Comba para que le ayude á dibujar *del natural*?

No, para tomar de eso valen más los estetas, según los últimos descubrimientos.

Lo que ha hecho ha sido publicar un cuaderno de *Láminas sueltas*, al cual no se ha atrevido á poner el título de *Nos jolies actrices*, porque, ya ven ustedes, en el cuaderno figuran la... y la... y la... y otras.

Sin embargo, entre las retratadas, las hay verdaderamente *jolies*, y pronunciando ustedes como gusten: La señora Campos ofrece á la consideración de las personas peritas un par de piernas que llenarían de entusiasmo al tío Sam.

La señora Tubó ha salido á que quieres, boca: Tubó *retubó* y guardó para la vejez.

Las curvas de la señora Perales y las *quebradas* de la señora Valverde causarán las delicias de los que se decidan á comprar *Láminas sueltas*.

Lo cual es más barato que ir á los teatros respectivos y mucho más conveniente. En el álbum de Lokner *no se las oye* á las interesadas.

Almoneda marítima:

«The New York Herald», atribuyendo sus informes á un elevado funcionario del ramo de marina, da cuenta de haber sido ofrecidos al gobierno norteamericano dos acorazados, dos cruceros y cuatro torpederos construidos en Inglaterra y Alemania, para países que hoy se ven en la imposibilidad de pagarlos.»

Y con este y otro avance que darán en *Guasintón*, se encontrará la nación con una escuadra de lance.

Las elecciones:

«Los catalanistas han acordado luchar en las próximas elecciones, presentando como candidato por Vilefranca del Panadés á Juan Periamé.»

Tendrán que ver las Cortes futuras con diputados catalanistas.

Socialistas.

Estetas.

Prerrafaelistas.

¡Y luego hablarán del puchero de D. Trinitario!

¿Qué ha de ser puchero?

Es un ánfora políeroma.

Parece que en la Habana se ha descubierto un importante contrabando en joyería. Suponemos que estarán incluidos en ese contrabando los ministros insulares. Que son de oro.

Y va de cuento:

«Según vemos en la prensa de Santander en Revilla de Camargo, pueblo inmediato á aquella capital, una familia pobre que habitaba una antigua casa de dicho pueblo ha tenido la fortuna de encontrar en la pocilga de un cerdo de su propiedad, y debido á escavaciones hechas por el animalito, la respetable cantidad de 60.000 reales en monedas de oro.»

Puede que ese cerdo sea santanderino; pero parece de la raza de los norteamericanos.

Que donde quiera que hozan descubren una indemnización.

El ilustre enfermo:

«El señor ministro de la Gobernación aunque muy mejorado de su catarro, no ha podido asistir hoy tampoco al ministerio.»

Pues á cuidarse.

Y á no salir del puchero en todo el período electoral.

En Soria la gente chillaba por el pan, y aquí en la villa sigue don Pío Gullón, y, en fin, que en esta nación todo es pura mantequilla.

Reflexiones:

«Ayer, que por segunda vez se abrió votación para elegir junta directiva en el Círculo de la Unión Mercantil, se repitió el caso singular de no presentarse ningún socio á emitir sufragio.»

De otro modo: Que en el Círculo de la Unión Mercantil se ha verificado el ensayo general de las próximas elecciones.

La diplomacia en acción:

«El *Figaro* cree que los Estados Unidos, por un deber de reciprocidad, deberían separar al cónsul Lee.»

Es claro: pura reciprocidad. Que ellos separen al diplomático *Lee*. Como nosotros separamos al diplomático *Escribe*.

Han bajado por fin los trigos. Ha bajado el termómetro. Ha bajado la Bolsa. Como todo dé en bajar sobre nosotros, tengo para mí que el viernes, como dijo el otro, no vamos á poder comer más que lenguados.

Telegrama de Lisboa:

«El almirante americano dará mañana á bordo del crucero *San Francisco*, un baile en honor de la buena sociedad lisboense.—*Fabra*»

Por su parte, las autoridades de Lisboa han procurado complacer á los yankees.

Poniendo presa á una distinguida tiple española.

Noticia satisfactoria:

«Ayer siguieron los trabajos de exploración en el *Mains*, notándose que los remaches están torcidos del interior al exterior.»

No entiendo una palabra.

¡Hay cada buzo de redactor por esas agencias telegráficas!

El contagio entre los ministros:

«Hasta el viernes, lo más pronto, no se celebrará Consejo de ministros en la Presidencia en atención á hallarse varios individuos del gabinete enfermos.»

¿Habrá bajado por eso la Bolsa? Cuando sepan la noticia en provincias preguntarán alar... ados:

—¿Qué pasa en Madrid? Y nosotros responderemos: —Tranquílense ustedes; pasa lo de siempre: que tenemos los ministros malos.

Dice un articulista:

«La lucha electoral que llega, no merece ese nombre. Tenga usted un poco de paciencia. Que sin algún tiro que otro no han de transcurrir las elecciones. Hasta el fin del escrutinio nadie es dichoso.»

NUESTRA LITERATURA A TRAVÉS DE LAS EDADES



Escritor de mil años ha.

Escritor de dos siglos ha.

Escritor de un siglo ha.

Escritor de 50 años ha.

Escritor de 30 años ha.

Escritor de —¡Ah! (solo con h por detrás).

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia gedeónica

(No confundirla con la de enfrente)

(CONTINUACIÓN)

ARMAR.—(Suple *Tremolina ó gresca*). Ocupación favorita del Sr. Romero Robledo, quien, sin embargo es hombre esencialmente *inerte*. || *Armarse de paciencia*: precaución indispensable para leer los grandes diarios... y los pequeños en estos tiempos de listas electorales. || *Armarse una tempestad*: suceso cada vez más próximo || *Armarla*: expresión familiar frecuente entre los estetas.

ARMARIO.—Lo que hacia Ramón Guerrero antes de consagrarse á la regeneración de nuestra escena clásica.

ARMATOSTE.—El Diccionario de la otra Academia.
ARMIÑO.—Piel que sirve para forrar *brigos* y que la señora *Tubó* suele confundir con el conejo de Indias: el público no lo confunde; como no confunde á esa señora con Sara Bernhardt. Hay *armiños* y *armiños*.

ARMIPOTENTE.—Dijose de un conspicuo individuo de la U. C. pero ya no les queda á los silvelistas ni eso.

ARMISTICIO.—Lo tienen firmado con el Gobierno los gamacistas, pero no durará mucho: á todo tirar, hasta que se hagan las elecciones.

ARMÓNICO.—Lo contrario de la música del profundo y *wagneriano* Sr. Jiménez (D. Jerónimo).

ARMONIOSO.—Antítesis del otro Jiménez (D. Donato).

ARNÉS.—Lo que debe preparar Capdepón para el futuro Congreso. (Véase esta palabra en el otro *armatoste* ó Diccionario y nadie se dará por ofendido).

ARNICA.—Llevarla es precaución muy necesaria cuando se ha de oír recitar versos de Grilo y de otros poetas *contusionantes* ó *contundentes*.

ARO.—Por el que ha construido D. Segis no pasan ni los españoles ni los insurrectos.

AROMA.—Bueno y concentrado, el que exhala á estas fechas el ministerio de la Gobernación: á pucho de enfermo.

ARPA.—Ya la ha tirado en definitiva D. Manuel del Palacio, como el Rey Profeta... y diciendo poco más ó menos lo mismo que David.

ARQUEO.—Operación que aún no se ha atrevido á verificar el señor ministro de Hacienda: y si tarda mucho en intentarlo, no va á poder arquear ni las cejas.

ARQUEOLOGÍA.—Ciencia á la cual tuvo en otros tiempos grandes efieciones el Sr. Villaverde. Hoy la cultiva con gran éxito el señor marqués del Corsé Nupcial.

ARQUETIPO.—Ni qué decir tiene: el duque de Tamames y sus *sucedáneos*, el Sr. Medrano y otros.

ARQUIEPISCOPAL.—Carácter de que estaba revestido el último garrotazo recibido por el Gobierno.

DE REGRESO



«El Casino Español de Manila le ha regalado al Capitán General una Paz de oro.»

—¿Otra?... ¡Guasones!

ARQUITECTURA.—Ciencia desconocida por el señor Sepúlveda, quien cada vez *construye* peor.

ARQUITRABE.—Una de las muchas cosas cuya explicación ignora el Sr. Sagasta.

ARRAIGADA.—Cualidad de que han caracido siempre las convicciones del Sr. Romero Robledo.

ARRAIGO.—¡Parece mentira! Aún ¡ah! no lo ha conseguido ¡ah! don Emilio ¡ah! en el distrito de Huesca...

SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Como casi todos nuestros hombres públicos son filarmónicos, además de ser otra cosa, hemos tenido curiosidad de averiguar cuál es la composición favorita de cada uno de esos señores, y he aquí el resultado de nuestra información:

A Capdepón. Le gusta mucho la misa de *Requiem* de Moret, la de Eslava, la de Brahms, y en general todas las misas de requiem, porque ellas indican sufragios y porque es bueno que sepan los electores de dónde salen esas misas.

A Pidal. Le entusiasma el *Antifonario* de San Gregorio el Magno.

A Ramón Guerrero. Le seduce Cherubini como músico; pero sobre todo como empresario, en *El dúo de la Africana*.

A Castelar. Ya le ven ustedes siempre, tarareando el Profeta.

A Chapí. Le gusta *La hija del regimiento* para uno de *Los hijos del batallón*. ¡Ilusiones de padre!

A Cerralbo. Le agradan las nueve sinfonías de Beethoven, una tras otra, porque cree que el partido carlista no debe, por patriotismo, pasar más allá de la sinfonía.

A Gullón. Que le den *Norma*, porque él no se había visto jamás en estos apuros.

A Silveira. El *Guillermo* de Rossini y el otro, el director de *El Tiempo*.

A Bermejo. Música española: *Marina*, *El Grumete*, el vals de las olas y sobre todo aquel vals de los buzos de *Los sobrinos del capitán Grant*.

A Sagasta. *El sueño de una noche de verano*.

A Pablo Iglesias. Música *di camera*. ¡Como que va á debutar en las Cortes!

A Romero. Un solo de *violoncello*, de esos que ejecuta Mirecki.

A D. Martín Esteban. Le gusta la música de Chopín (quiere decir de Chopín).

A Moret. Nada como los tríos y los cuartetos taquigráficos. ¡Y él dictando con la batuta!

Al Gobierno autónomo. *Ipagliacci*.

A Nocedal. Aquello del Barbero, *Una voce poco fá*.

A Correa. Con tal de que sean quintetos, ¡aunque no lleguen á la talla!

A Gedeón. Le gustaban mucho las sonatas de Rubinstein y las de Schubert; pero después de oír las de Woodford, Lee y demás, le carga toda clase de sonatas.